

Una Cuna y una Mecedora para una Niña con Curva en la Espina Dorsal

CAPITULO 21

YURI nació con una bolsa de nervios en la espalda. Eva, su mamá, vendió un burro que tenía la familia y llevó a la niña a un hospital de la ciudad. Le dijeron que su hija tenía espina bífida, una deformación de la espina dorsal que a veces causa parálisis de la cintura hacia abajo. Poco después la operaron para cubrir la bolsa de nervios con piel sana.

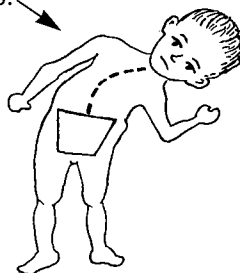


Una niña con espina bífida.

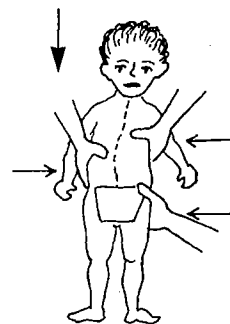
Durante los primeros meses de vida, Yuri creció bien y parecía sana. Sin embargo, su mamá estaba preocupada porque el cuerpo de la niña estaba cada vez más doblado hacia a un lado. Cuando tenía 4 meses de nacida, su mamá la llevó a PROJIMO.



Los trabajadores de PROJIMO encontraron que la niña tenía escoliosis (curva de la espina dorsal hacia un lado) de casi 90 grados.

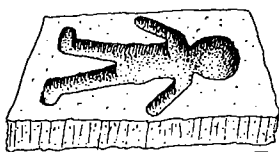


La curva se podía corregir parcialmente presionando manualmente con suavidad.

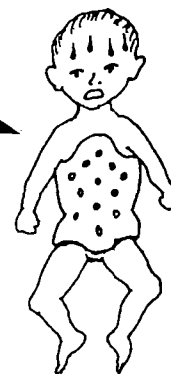


El equipo recomendó a Eva que llevara a Yuri a la ciudad para que le tomaran radiografías (rayos-x). Pero eso iba a costarle mucho dinero a la familia. Eva preguntó que si podían hacer algo allí que fuera barato para ayudar a corregir la curva de la espalda al menos para evitar que siguiera empeorando.

Los trabajadores discutieron diferentes posibilidades. Primero, el equipo sugirió un **chaleco de plástico** para mantener derecho el cuerpo de la niña. Pero era verano y hacía mucho calor. La mamá de Yuri estaba preocupada de que la niña muriera de calor con el chaleco de plástico ajustado. De por sí, la niña ya tenía salpullido.

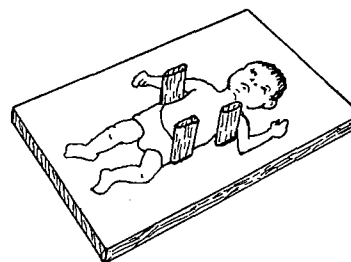


Otra idea fue hacer un **colchón moldeado**. La niña aún estaba chiquita y pasaba mucho tiempo acostada boca arriba. Juan, uno de los fabricantes de aparatos de PROJIMO, dijo que podía hacer un colchón de plástico espuma. Moldearía el colchón para que mantuviera a la niña en una mejor postura.



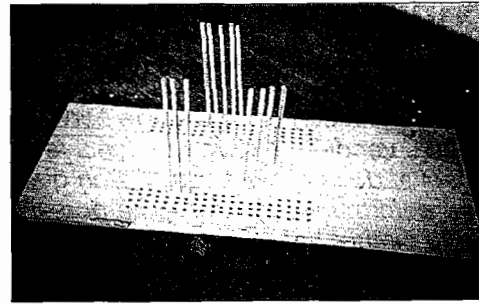
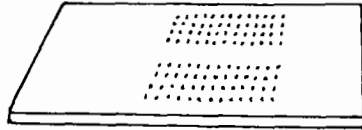
Sin embargo, tanto el chaleco de plástico como el colchón moldeado tendrían una seria limitación. No iba a ser fácil ajustar la posición. Se necesitaba algo ajustable que se pudiera modificar a medida que el cuerpo de la niña se fuera enderezando.

Una sugerencia fue la de usar **3 tablas ajustables acojinadas** puestas de manera que ayudaran a enderezar el cuerpo de la niña.



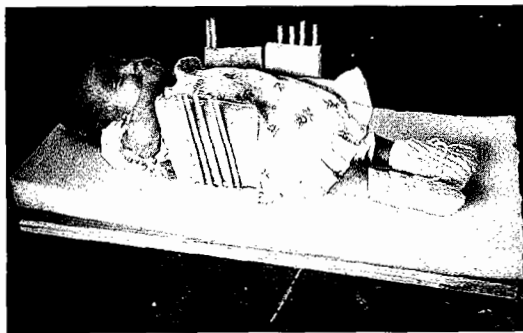
Una Camita Ajustable para Enderezar la Espalda

De la sugerencia de usar tres tablas acojinadas, surgió otra idea mejor: usar tres hileras de palitos de madera. Los palitos encajarían bien en agujeros hechos en la tabla de madera que serviría como cama.

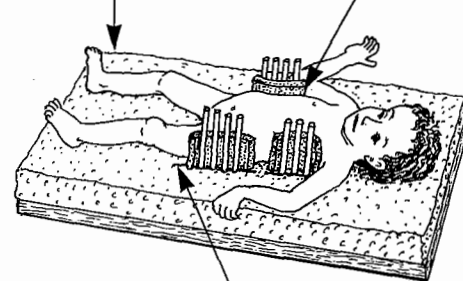


Al hacer varias hileras de agujeros, los postecitos de madera se podrían acomodar de manera que presionaran contra el cuerpo de la bebé y se ajustaran a la forma de su cuerpo como si fueran manos. La posición de los postes se podría cambiar fácilmente a medida que fueran cambiando las necesidades de la niña.

El equipo y la mamá de Yuri decidieron que valía la pena probar este aparato.



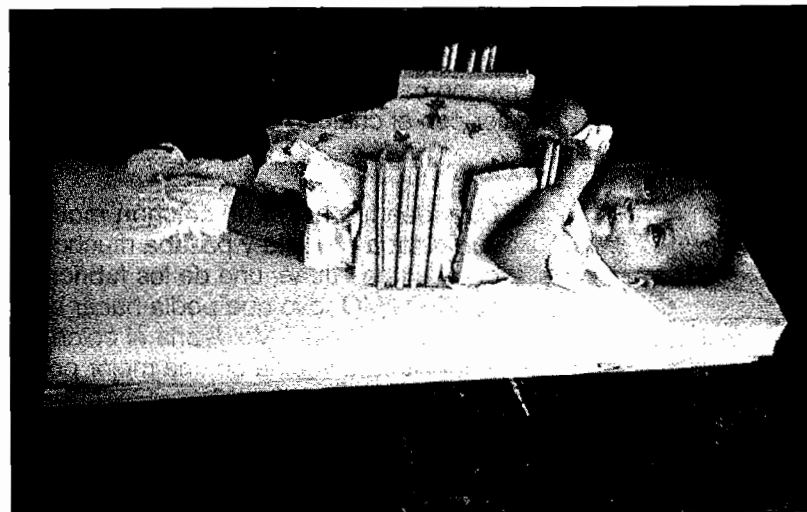
Sobre la tabla pusieron una esponja gruesa como colchón. Pusieron unos pedazos de esponja entre la hilera de postes y el cuerpo de la niña.



Los cortes largos en el colchón permitían meter los postes en los agujeros de la tabla.

Esta camita para enderezar la espalda se hizo en sólo dos horas y se probó con la niña. Los postes se podían ajustar con facilidad, aun con la niña acostada entre ellos.

Para sorpresa de todos, la cama no sólo mantuvo a Yuri en una mejor posición, sino que además la niña parecía estar muy cómoda. El equipo aconsejó a Eva que dejara a la niña acostada en la camita sólo 15 ó 20 minutos y después—siempre y cuando la niña se viera cómoda—fuera aumentando poco a poco el tiempo, hasta que la niña pudiera quedarse 2 ó 3 horas seguidas.



Pusieron énfasis en lo importante que sería levantar a la niña para jugar, para moverla, para alimentarla y para darle el contacto afectuoso. En respuesta a este consejo, la mamá de Yuri sonrió agradecida.

Camita Mecedora para Auto-estimulación a Través del Movimiento

Hasta cierto punto, la camita para enderezar la espalda cumplió su propósito. Eva, la mamá de Yuri, la usaba para acostar a la niña durante varias horas al día. Tres meses después, la curva de la espalda no había empeorado y parecía haberse corregido un poco.

Sin embargo, era claro que el desarrollo general de Yuri era muy lento. Como a menudo sucede con niños que tienen espina bífida, Yuri había nacido con **hidrocefalia**. Una condición en la que se acumula líquido en el cerebro y la cabeza crece más de lo normal. Esto puede ocasionar daño al cerebro. Para evitar esto, los doctores del hospital pusieron un tubo ("válvula") en el cerebro de Yuri para drenar el líquido que sobraba. Sin embargo, el daño cerebral era aparente. Por tener la cabeza grande, aún no hacía por levantarla, a darse vuelta o a sentarse a una edad en que muchos niños empiezan a hacerlo. Aparte de mover un poco los brazos, casi no se movía para nada.



La hidrocefalia (líquido en el cerebro) a menudo ocurre con espina bífida y a menos que se ponga una válvula a tiempo, puede causar daño cerebral y ceguera.

El movimiento del cuerpo es importante para el desarrollo general, especialmente para que un bebé con retraso físico y mental desarrolle equilibrio y aprenda a usar su cuerpo.

El equipo de PROJIMO, junto con Ann Hallum, una fisioterapeuta que estaba de visita, motivaron a Eva para que cargara a la niña más seguido, para que la moviera y que le ayudara a desarrollar la fuerza del cuello para que la niña pudiera controlar la cabeza.



Mari enseña a la mamá de Yuri cómo sostenerle la cabeza ligeramente con la punta de los dedos cuando comienza a caérsele para ayudarle a ganar mayor control de la cabeza.



Eva ayuda a Yuri a tener mayor control de la cabeza deteniéndosela con la punta de los dedos cuando se le empieza a caer.

UNA CAMITA MECEDORA. Para motivarla a moverse, Juan, el fabricante de equipos especiales de PROJIMO, hizo una camita mecedora para Yuri. Dobló unos pedazos de varilla de 6 mm. (1/4 de pulgada) para formar un marco metálico en forma de "V" acostada. Un lado quedaba inclinado y el otro lo sostenía. En la parte de arriba le puso una lona, de la cual cosió un pedazo de tela en forma de calzón para sostener a la niña.

La **ventaja de la camita** era que con cualquier movimiento leve de la niña, ésta se mecía hacia arriba y hacia abajo. Al cambiar la inclinación y la posición de la niña respecto a lo que veía, la estimulaba a moverse. La motivación del movimiento ayudó a la niña a estar más conciente de su cuerpo.



En esta primera versión de la camita mecedora, la lona quedaba muy estirada sobre el marco metálico. Esto hacía que el cuerpo de Yuri se torciera mucho hacia un lado.

Para ayudar a corregir la curva de la espalda, aflojaron un poco la lona de la camita mecedora.

Cuando probaron la camita mecedora, aparentemente funcionaba bien. Con cualquier movimiento de la niña, la camita se movía de arriba a abajo y ella parecía disfrutarlo. Pero al observar a Yuri en la camita a Mari y a la mamá de la niña, les preocupaba por que la espalda de la niña quedaba curva. La curva todavía se notaba bastante y la camita no ayudaba mucho a corregirla.

Mari tuvo una idea. Si aflojaban la lona un poco, la niña quedaría hundida en la tela, y esto podría mantenerle su espalda en una posición más derecha. Así que los trabajadores del taller hicieron que la lona quedara más floja. Cuando acostaron a Yuri en la cama modificada, el hundimiento de la lona le sostuvo el cuerpo en una posición más derecha.

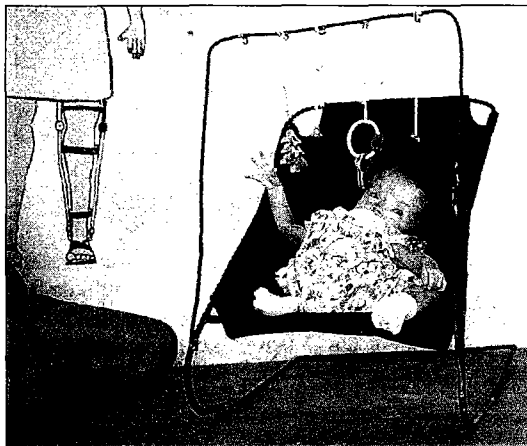


Para que la lona de la camita mecedora quedara floja, Miguel y Marcelo le cortaron unos pedazos al marco y luego lo soldaron.

Cuando la lona estaba muy estirada sobre el marco metálico, la curva en la espalda de Yuri era muy marcada.



Con la lona más floja, el cuerpo y la espalda de Yuri se hundían y quedaba más derecha.



A la camita mecedora le soldaron otro marco del cual colgaban sonajas y juguetes de colores para estimular a la niña a usar las manos, los ojos y los oídos.



Para ayudarle a Yuri a enderezar aún más la espalda, Rebeca le llama la atención al lado derecho para que la niña gire la cabeza y el cuerpo hacia ese lado.

La camita mecedora tiene doble propósito: la suave presión de la lona hundida ayuda a corregir la curva de la espalda y al mismo tiempo le da libertad para moverse. La camita se mece de arriba a abajo y con cualquier movimiento de la niña, las sonajas y los juguetes colgados enfrente de ella le llaman la atención y trata de alcanzarlos. Esto hace que la camita se mueva aún más, lo que a su vez provee estímulo visual y físico que puede acelerar el desarrollo de la niña.

En conclusión, el desarrollo de Yuri tal vez va a seguir siendo lento debido al daño cerebral causado por la hidrocefalia. Pero con la ayuda de varios tipos de estimulación, incluyendo la camita mecedora, ella sigue progresando.